COMEDIA NUEVA EN DOS ACTOS:

AUGUSTO Y TEODORO,

Ó

LOS PAGES DE FEDERICO II:

POR DON VICENTE RODRIGUEZ DE ARELLANO.

REPRESENTADA EN EL COLISEO DE LA CALLE DEL PRÍNCIPE, EN ESTE AÑO DE 1802.

ACTORES.

El Gran Federico		Sr. Vicente García.
Augusto, Page de Cámara		Sr. Juan Carretero.
Teodoro, idem		Sr. Agustin Roldán.
Leonor, Madre de Augusto		Sra. Andrea Luna.
Carolina, su hija		Sra. Josefa Luna.
Luisa, Aya de Luisa		Sra. Manuela Montes.
Filisps, Fondista		Sr. Tomás Lopez.
Madama Filisps, su esposa		Sra. Antonia Perales.
Ernesto, Criado		Sr. Josef Gonzalez.
Un Italiano		Sr. Manuel Herrando.
Un Francés	*Criados.*	Sr. Juan Miguel Antolin.
Un Inglés	*Criados.*	Sr. Manuel García.
Un Cochero	*Criados.*	Sr. Rafaél Palomera.

Acompañamiento de Oficiales, y Pages de Cámara.

ACTO PRIMERO.

El Teatro representa un salon con una gran puerta en el fondo, y otras do menores à los lados: à las mis mos dos ventanas. A la derecha una péndula antigua, y à la izquierda un camapé junto à un gran buró, sobre el qual habrá dos libros de cuentas, una campanilla, y recado de escribir: Filisps se presenta en bata y gorro.

Fil. Levantarse el primero, acostarse el último, cuidado, actividad, vigilancia, exâctitud y probidad, son los medios que empleáron mis buenos abuelos, y que yo tambien empleo para gobernar mi casa. Siempre debe cada uno procurar distinguirse en su estado; y puesto que es preciso representar alguno en el mundo, yo prefiero el de hombre honrado à todos los demas. Soi de un carácter dulce y franco, y à nadie persigo: compadezco à los que se ven imposibilitados à pagarme; y quando se me presenta ocasion de hacer algun favor, al momento me aprovecho de ella, y para mí no puede haber

mayor satisfaccion; así es que todo me sale bien, y resulta en mi provecho. Yo no sé cómo es ello; pero lo cierto es que à mí me enrìquece lo que à otros arruinaria, y gano yo solo mas dinero que todos mis vecinos. Es verdad que al parecer mi Fonda y yo somos conocidos en todo el orbe. Todos los extrangeros prefieren mi Posada: Príncipes, Duques, Condes, Prelados, y en fin toda clase de gentes me hacen el honor de parar àquí.

Se sienta junto al buró, y llama.

Ola? Aleman, Inglés, Romano, Francés?

Entran los quatro Criados vestidos en cierto modo al estilo de su nacion, y forman una linea.

Ernesto? *Al Aleman.*

Sale Ern. Señor?

Fil. Has hecho que marcharan los tres mozos que despedí ayer?

Ern. Al momento van à partir con harto disgusto de dexar vuestra casa.

Fil. Ellos tienen la culpa.

Ern. Con todo, se lisonjean de que un amo tan bueno se digne darles certificados.

Fil. Certificados! En este pais no se dan à los malos criados: dos florines à cada uno, y no hablemos mas en esto. *Vase Ernesto.*

Cómo te llamas? *Al Inglés.*

Ing. Yonns.

Fil. Y tú? *Al Italiano.*

Ital. Cárlos.

Fil. Y tú? *Al Francés.*

Franc. Le-Franc.

Fil. Pues bien: escuchadme. Sabeis por qué han sido despedidos los otros?

Los 3. No Señor.

Fil. Voi à decíroslo: el Inglés era insolente, despreciador de quanto no era de su nacion, y siempre estaba dispuesto à desafiarse à trompis con el primero que encontraba

Ing. Mal he cho.

Fil. El Italiano era falso, hipócrita, vengativo, y además en órden à la fidelidad no de los mas seguros.

Ital. Yo os haré ver que en mi pais hai gentes que carecen de sen ejantes defectos.

Fil. Y harás mui bien. El Francés, qué lástima! era complaciente, vivo, alegre, y mui buen muchacho, pero libertino.—Todas las criadas se volvian locas; à todas las traia revueltas, y quanto mas las engañaba mas lo querian. Esto te servirá de leccion.

Franc. Y yo me aprovecharé de ella.

Sale Ern. La casa se llena de gente; los extrangeros llegan de todas partes para la revista general: servios, pues, de dar las órdenes correspondientes.

Fil. Escuchad: yo me sirvo de quatro criados de diferente nacion, para la mayor comodidad y servicio de las personas que aquí se hospedan. Sed políticos, discretos, activos, diligentes, y sobre todo fidelísimos: quien no tiene conducta, no tiene estimacion: quien no trabaja no debe ser pagado: vosotros sereis bien pagados y bien alimentados; pero quiero tambien ser bien servido. Id pues à cumplir con vuestros deberes: mostrad el mismo zelo, y emplead las mismas atenciones para con todos, de manera que quando los huéspedes salgan de la Posada, digan: aquí se sirve perfectamente, yo voi contentísimo, y siempre vendré à hospedarme en la Fonda de las Quatro Naciones.

Ing. El que ha servido en Inglaterra, donde quiera puede presentarse con satisfaccion. *Vase.*

Ital. Los Italianos procuramos adivinar los deseos, y nuestra docilidad nos hace acertar en todo. *Vase.*

Franc. Yo, Señor, no pretendo ala-

barme, pero procuraré que mi modo de servir sea agradable à todo el mundo. *Vase.*

Fil. Fiel Aleman, à tí nada tengo que decirte.

Ern. Ya me conoces: sin meter bulla cumplo con mi obligacion. *Vase.*

Sale Madama Filisps mui compuesta.

Mad. Fil. Bien; perfectamente: esto es lo que se llama ser un hombre de su casa.

Fil. Me lisonjeo de serlo. Buenos dias, muger mia.

Mad. Fil. Felicísimos, marido.

Fil Tú te presentas como acostumbras, siempre viva, y siempre alegre.

Mad. Fil. Y siempre despejadísima.

Fil. Así es sin duda: dame un abrazo.

Mad. Fil. Con todo mi corazon.

Fil. Aquí para entre los dos: me parece que estás mui contenta de ser mi muger.

Mad. Fil. Aquí para entre los dos: no digo que no.

Fil. Así me lo persuadia.

Mad. Fil. Y con mucha razon: ello es sencillísimo: nuestra fortuna es regular, y nuestros humores no se componen mal: tú, amigo mio, eres un hombre honrado, y yo una buena muger; tú haces quanto yo quiero, y por eso no tengo yo mal humor: tú procuras que nada me falte, y por eso no tengo caprichos: tú me das en cara que soi un poco coqueta: yo te permito ser un poco zeloso: así es que casi nada importan nuestras pequeñas desazones: nos zumbamos un rato, reñimos un minuto, tanto mejor, pues luego rabiamos á porfia por pacificarnos, y al cabo al cabo, el hacer las paces siempre es mui bueno.

Fil. Bueno, bueno; quanto mas te conozco, tanto mas me complazco en haberme casado contigo.

Mad. Fil. Vaya, dexemos galanterías.

Fil. No hai nada de eso; todo es efecto de mi reflexion, y estoi fixamente persuadido... bien que los maldicientes...

Mad. Fil. Prosigue.

Fil. No es nada.

Mad. Fil. Qué quieres decir?

Fil. Basta. *Mad. Fil.* Explícate.

Fil. A otra ocasion.

Mad. Fil. No señor; ahora ha de ser, en el momento, yo lo quiero.

Fil. Pues bien: tú no pasas de veinte y dos años.

Mad. Fil. Mejor para tí.

Fil. Así me lo dicen; pero... todos dicen que eres mui bonita.

Mad. Fil. Mejor para mí.

Fil. Ciertamente: pero...

Mad. Fil. Pero qué?

Fil. A muchos les parece que he sido bastante atrevido.

Mad. Fil. Pero por qué razon?

Fil. Unos creian... otros pretendian... pero corazon mio, qué quieres que te diga?

Mad. Fil. No hagas caso de dichos de envidiosos, que te mortifican porque te he dado la preferencia. Mira, sé dulce, complaciente; nunca te me opongas; ámame siempre como ahora, y te prometo que serás feliz.

Salen los quatro Criados y el Cochero, uno tras otro.

Ern. Señor, piden la carta.

Fil. Voi al instante. *Vase Ern.*

Ital. Señor, piden los papeles públicos.

Fil. No han llegado todavia. *Vas. el Ita.*

Ing. Señor, el Lord quiere pagar.

Fil. Iré luego. *Vase el Ingl.*

Franc. Señor, el Caballero quisiera hablaros.

Fil. Y pagarme?

Franc. Pienso que no. *Vase.*

Cocher. Señor, se necesitan una carreta, dos calesas, y seis caballos de silla. *Vase.*

Fil. Ya voi, ya voi; nada se haga sin mí, pues como dicen, el ojo del

amo engorda el caballo. A Dios, esposa mia ; arregla tú las cuentas en tanto que yo acudo à todo lo demas. *Vase.*

Mad. Fil. Estos maridos! Con cierto tono de autoridad parece que todo lo mandan, y ellos son los que obedecen. Pobres gentes! Por poco que una se aplique los maneja como quiere, y hace quanto se le antoja. Por exemplo, mi marido ; yo le amo con todo mi corazon, pero no haria su voluntad ni una vez sòla, aunque mi matrimonio durase cien siglos.

Sale Augusto en trage de haber corrido la posta, todo mojado, y los cabellos desordenados.

Aug. Perdonad, Madama: sois por ventura la ama de la casa?

Mad. Fil. Sí señor, yo lo soi para serviros ; qué hai en que pueda complaceros?

Aug. Servios de decirme si dos damas de la Provincia han llegado á esta posada.

Mad. Fil. Una madre con su hija?

Aug. Sí por cierto, una madre con su hija.

Mad. Fil. Desde ayer tarde: dos damas Inglesas?

Aug. No señora: las que yo espero vienen de Stetein: el diligente no ha llegado todavia?

Mad. Fil. Todavia tardará una hora por lo ménos.

Aug. Ah! Señora, yo os ruego, yo os suplico que les tengais dispuesta una pequeña habitacion: tributadles quantos cuidados y atenciones sean posibles: que nada les falte, nada, nada absolutamente: lo oís, señora? Vos podeis contar en todo caso sobre mi exâctitud, y sobre todo mi reconocimiento.

Mad. Fil. Amable muchacho! Tranquilizaos, caballero Page ; yo cuidaré de esas damas como de mí misma.

Aug. Vos sois bondosísima: yo no recibí su carta hasta ayer mui tarde, y en el mismo instante una órden del Rey me hizo partir con ciertos despachos, y he corrido toda la noche.

Mad. Fil. Toda la noche con el cruelísimo temporal que hace?

Aug. Ah! Señora, yo estoi acostumbrado à ello ; pero mi pobre madre! (*ap.*) y à mi retorno, habiendo sabido que su Magestad habia salido de la Ciudad, aproveché los momentos para volar á aquí.

Mad. Fil. Pobre muchacho! (*enternecida.*) expuesto toda la noche al viento y à la lluvia en tan corta edad! ò Dios! cómo trae los cabellos! todos empapados en agua. Descansad, Gentilhombre, descansad un breve rato.

Aug. Me es imposible: es preciso que parta al punto, y dé la vuelta al castillo sin perder ni un minuto.

Mad. Fil. Pero aquí es lo mismo que que si estuvieseis en él: mi casa está à dos pasos ; y fuera de ello, por esta ventana se ve quanto pasa en la gran plaza.

Augusto se asoma, y exclama.

Aug. O cielos! toda la gente se remueve: el Rei, el Rei llega. A Dios, señora: decid à mi madre que Augusto... decidla que volveré al instante, lo mas pronto que pueda. (*Corre, y vuelve.*) Ah! decidla tambien que su carta... (*Enseña una carta que trae en el pecho.*) Vedla aquí; nunca la aparto de mi corazon. (*Tomándola las manos.*) Decídselo así; yo os lo ruego con toda la efusion de mi alma. Ah! señora: yo os recomiendo la mas tierna, la mejor de las madres. *Vase apresurado.*

Ella enternecida saca un pañuelo, que aplica à sus ojos ; en el momento comparece Filisps como sorprehendido ; él ha visto retirarse à Augusto.

Sale. Fil. Mi muger!... mi esposa!...

(*Quitándola el pañuelo.*) Cómo es esto? tú lloras?

Mad. Fil. Seguramente que lloro, y tú hubieras hecho otro tanto.

Fil. Puede ser; pero de qué se trata?

Mad. Fil. De el jóven mas interesante; de un hijo que adora à su madre: ella debe llegar en breve, y él me ha pedido una habitacion; yo se la he prometido, y le daria con mucho gusto toda mi casa.

Fil. Toda la casa? toda la casa! Terriblemente te interesas por el caballero Page.

Mad. Fil. Y por qué no, mi buen amigo?

Fil. Por qué?... Vaya, tú no los conoces todavia, no sabes como yo las travesuras de estos caballeritos: no te fies, esposa mia, no te fies de ellos, yo te lo aconsejo.

Mad. Fil. Zelos? buen fundamento: un Page.

Fil. Buenos niños son ellos, y buenas niñadas hacen en las casas que freqüentan: todo se les dispensa á título de poca edad y discernimiento, pero lo revuelven todo, y son intrépidos con las mugeres.

Mad. Fil. Mui poca gracia tiene eso en boca de un marido.

Fil. Cómo?

Sale Ern. Acaba de llegar el coche de Stettin. *Vase.*

Fil. Me alegro infinito: vamos, querido, à recibir las damas... pero ya llegan aquí: sí, sí, ellas son sin duda alguna. (*Salen Leonor, Carolina y Luisa: quedan à la puerta.*) Señoras, hacedme el honor de entrar, y sed mui bien venidas. Os esperaban con impaciencia un Gentilhombre, un Page del Rei...

Leon. Mi hijo!

Car. Mi hermano!

Las dos. Donde está?

Fil. A haber llegado poco ánres le hubierais hallado.

Mda. Fil. Apénas ha un instante que ha salido de aquí tan amable muchacho: él ha corrido toda la noche en servicio del Rei, y se ha visto precisado à volver al castillo; pero me ha prometido que volverá lo mas pronto que pudiese. Ah! señora, qué hijo teneis! qué ternura para con su madre y hermana! Si hubierais visto su cuidado, su inquietud, y vuestra carta que lleva sobre su corazon! Ah! yo no puedo acordarme de ello sin derramar lágrimas, pero ellas son dulcísimas para mi alma.

Car. O madre mia! *Enternecida.*

Leon. Amada Carolina, pronto lo abrazarémos: señor, tened la bondad de que luego que llegue mi hijo...

Mad. Fil. Yo, señora, os le llevaré.

Fil. No tal; yo tendré ese honor: tú llevarás á estas señoras á su habitacion, y yo me quedo aquí esperando al caballero Page, y apenas llegue, yo iré à presentároslos.

Leon. Señor, yo os doi mil gracias por tantas atenciones, y por vuestro buen acogimiento.

La Filisps lleva à las damas à su habitacion: queda à la puerta, y entre si ha de pasar ò no primero Luisa hacen una muda competencia de política, y queda solo Filisps que ha estado observándolas.

Fil. Este aire de decencia, urbanidad, nobleza y finura, las hace estimables. No, no tendrán que quejarse de mí. Mas por no perder el tiempo, veamos si mi muger ha trabajado en los libros. (*Se llega al buró, y exâmina los libros.*) Sí, ni tampoco los ha abierto: se habrá estado hablando con el amable niño, el caballero Page; pero este no es un gran mal: él es todavia mui jóven. Para castigar su descuido yo quiero hacer las cuentas qué será mejor que reñirla. (*Se sienta.*) Veamos: su Excelencia el señor Conde: (*En todo este pasage va pasando hojas, y*

haciendo como que calcula y suma.) vino de Burdeos, de Champagne, y Marrasquino: mui bien. Los señores Consejeros, en la mesa redonda. Artículo de los Ingleses: esto es un punto diferente: treinta ducados por dia. Oh! aquí está la cuenta del caballero Francés. Casi se lleva todo el libro; pero no es extraño, porque él à todo hace. Come mucho, bebe mas, nunca va à pie, revienta mis caballos, me ocupa todos los criados, me hace rabiar, me promete dinero, nunca me paga, y acabamos por pedirme prestado. Pero como no es la primera vez, continuaré en fiarle, esperaré algun tiempo; nada importa. Yo amo los Franceses, porque son mui buenas gentes: ellos nos hacen esperar, pero al fin pagan perfectamente: mas mi muger. (*Sale.*) qué tendrá? me parece que está mui triste.

Sale Mad. Fil. Vengo de enseñar à estas damas su habitacion; pero dicen que no necesitan mas de un quarto.

Fil. Y bien?

Mad. Fil. Ah! no son felices: ciertamente que no lo son tanto como merecian serlo.

Fil. Eso sucede mui freqüentemente à las personas, y mucho mas à las beneméritas.

Mad. Fil. La madre me habló así: señora, yo no me detengo en tratar del precio del hospedage, pero esta primera pieza nos es suficiente: luego ha baxado los ojos, queriendo ocultar sus penas y sus lágrimas. O mi buen esposo! debemos atenderlas, consolarlas, y...

Fil. Y bien; que ocupen toda la habitacion, y solo paguen la pieza, y si esto no basta...

Mad. Fil. Viva, viva mi esposo: ven dame un abrazo. Sí, yo soi feliz de ser tu esposa, y te prefiero á todos los maridos del mundo por tu excelente corazon.

Fil. Es preciso ofrecer todas nuestras facultades (*Enternecido.*) à estas damas: esto es de tu inspeccion; procura que nada les falte, no temas que yo me enfade; quanto mas bien hagas mayor será mi complacencia: solamente es preciso manejar su delicadeza, y así, mi buena amiga, procurémos en todo lo posible que no se ofendan.

Mad. Fil. Con un aspecto tan obscuro (*ap.*), quién creerá que tiene una alma tan sensible! Estos Alemanes!...

Fil. Mi amada esposa, es preciso que ganemos la confianza de la aya.

Mad. Fil. Yo he pensado en lo mismo, y aun te he hecho al salir ciertas señas... pero ella viene.

Sale Luisa. Perdonadme, señora; yo no sé si me he equivocado, pero me ha parecido que queriais hablarme.

Mad. Fil. Es cierto: yo os doi mil gracias de la atencion.

Fil. Quién son estas damas que acaban de llegar?

Luisa. No tengo el honor de conocerlas.

Fil. Pues si vos las habeis acompañado?

Luisa. Solamente miéntras el viage.

Mad. Fil. Pero si la señorita os llamaba su aya.

Luisa. Unas veces me llama así, y otras de otro modo.

Mad. Fil. Me parece que os quiere mucho.

Luisa. Efecto de su bondad. Creo que me llaman: perdonadme, que pueden necesitarme.

Fil. Esperad siquiera un momento.

Luisa. Pero à qué se dirigen todas estas preguntas? Yo no sé nada, nada: ya os he dicho que no conozco à estas damas.

Fil. Vos sois una bella muger: vues-

tra confusion y reserva son prueba de vuestros sentimientos, y del amor que profesais à vuestros amos; y quando sepais...

Mad. Fil. Sí, amiga; quando conozcais nuestras intenciones, vos sereis la primera...

Luisa. Habladme de buena fe. Ah! no querais sorprehenderme.

Fil. Somos incapaces de esa doblez.

Luisa. Miradlo bien; yo moriria de dolor, y entónces quién serviria à mi pobre señora?

Fil. Pero por qué desconfiais de unas gentes honradas, que no desean sino hacer bien?

Luisa. Yo me complazco en creerlo; pero si supierais...

Mad. Fil. Desde luego hemos reparado la mucha tristeza de estas damas: à mas de que el caballero Page, aquel buen hijo, nos ha dado à entender.

Luisa. Os ha hecho alguna confianza?

Mad. Fil. A lo ménos nos cree dignos de ella.

Luisa. Este amable muchacho! mi Augustito! Yo le he educado así como educo à sus hermanitos: yo no soi mas que una pobre viuda; pero me aman y me honran en la casa. Ah! señora: ah! señor; si conocieseis esta respetable familia. Solas sus desgracias pueden igualar à sus virtudes.

Mad. Fil. Quanto mas dignos son de compasion, es menester socorrerlos con mas empeño.

Fil. Instruidnos pues quanto ántes de su situacion, à fin de que podamos proporcionar medios...

Luisa. Yo os diré todo, pero por Dios que sobre mí no recaiga la mas leve sospecha...

Mad. Fil. La satisfaccion de hacer una buena obra os debe asegurar de nuestra reserva.

Luisa. Pues en confianza de tanta bondad, escuchadme con atencion. (*Mirando si puede ser oida.*) Sabed pues que la señora es viuda de un valeroso Oficial: él era el hombre mas de bien, y mas completo Mayor de todo el Exército: estimaba mucho à mi marido, que era Sargento de su mismo Regimiento: ámbos eran de un valor é intrepidez... ah! esto mismo los conduxo al sepulcro, pues ámbos muriéron en un mismo dia y en una misma batalla. Considerad quál seria nuestra desolacion quando recibimos tan funesta noticia: No, no hubiéramos sobrevivido à esta desventura, à no ser el quadro desconsolador que mirábamos en los niños, y aumentaban la desesperacion de la madre. Representaos seis criaturas gimiendo en torno à la afligida señora, y exclamando: qué será de nosotros? Ya no volverémos à ver nuestro buen padre: y ve aquí que diciendo esto se ponen de rodillas, y levantando sus inocentes brazos, vuelven à exclamar entre sollozos: querida mamá! compadécete de tu pequeña y desventurada familia: no te desesperes: consérvate para tus hijos: nosotros te amarémos, te consolarémos, y no vivirémos sino para alargar tus dias, y hacer la felicidad de tu vida. Así lo han cumplido.

Fil. O quánto me enternezco!

Mad. Fil. Y quién podria contener sus lágrimas!

Luisa. En fin la madre atendiendo solo à sus deberes maternales, terminó todos los negocios de su difunto esposo: vendió su casa, puso quanto pudo sacar en poder de un negociante, y nos retiramos à una pequeña y humilde casa de campo, que era lo único que le habia quedado. En ella vivimos algunos años, y comenzábamos à disfrutar de algun sosiego, quando un monstruo abominable... Ah! gran Dios! ten piedad de nosotros: ay! un pro-

ceso tan cruel como injusto...

Fil. O, si es injusto le ganareis sin duda.

Luisa. Pero se necesitan dineros, amigos, y protectores.

Fil. Dineros, yo los tengo; amigos, los buscaremos; en quanto à protectores, teniendo un Rei tan bueno, semejantes causas no necesitan de proteccion. Cómo se llama la señora?

Luisa. Madama Riesberg.

Fil. Cómo? Madama es la viuda del Mayor Riesberg mi bienhechor?

Luisa. Con que le conocisteis?

Mad. Fil. Si le conocia decis, y le debe mil favores?

Fil. La viuda del Mayor Riesberg es desgraciada, y yo no lo he sabido ántes! Que se tranquilice, que nada tema, que cuente sobre el reconocimiento que debo al señor Mayor, y del qual daré pruebas nada equívocas à su familia; desde luego quanto tengo y poseo todo es suyo, y puede disponer de ello à su voluntad.

Luisa. O hombre generoso! ó hombre benéfico! (*Apretándole las manos.*) La Providencia nos ha conducido sin duda à vuestra casa; (*Llama.*) pero la señora llama.

Fil. Retirémonos pues; tú, esposa mia, quédate aquí, ya sabes lo que tenemos tratado.

Vánse por la puerta de enmedio, y sale Leonor.

Lon. Mi hijo no viene! posible es, señora, que no ha llegado?

Mad. Fil. No señora; si entretanto puede haber algo en que os sirva...

Leon. Yo no pienso sino en mi hijo.

Mad. Fil. Podrá ser que por causa del Real servicio no pueda venir tan pronto como él quisiera.

Leon. Se me hacen siglos los instantes.

Mad. Fil. Yo lo creo; pero se me ofrece una idea: voi à enviar alguno de los criados al Castillo para que hablando al Oficial de guardia nos dé noticias del señor Augusto: tened un poco de paciencia; voi, y vuelvo al momento.

Leon. Yo soi mui sensible à todas vuestras atenciones, y aumentadlas teniendo la bondad de prevenir quando salieréis que cuiden mucho de la persona que nos ha acompañado.

Mad. Fil. Descuidad que nada les faltará; y vos no quereis alguna cosa?

Leon. Solo quiero à mi hijo.

Mad. Fil. Nada me dice: cómo haré? Ya no me atrevo à adelantarme: soi mui vuestra: voi à enviar el criado al Castillo. *Vase.*

Leon. Gran Dios! quántas gracias debo darte por haberme dado unos hijos tan buenos como los mios, y sobre todos à este hijo, modelo del amor filial! Yo le veré; su dulce presencia reanimará la calma en mi angustiado corazon. Ven, hijo mio, estrechándote en mis brazos olvidaré los rigores de la fortuna, y mi alma podrá entregarse à toda mi ternura. Ah! mi ternura con ser tan grande, jamás podrá recompensar tu amor ni tus beneficios. Feliz madre! este hijo que tu seno ha alimentado no existe ni respira sino para tí: él renuncia quantos gustos son apetecibles en su edad, y se priva de todos porque yo sea ménos desgraciada. Hijo mio, hijo mio!... pero él no viene, y cada instante crece mi impaciencia: querido Augusto, ah! quán dulce es para un corazon sensible unir los sentimientos del reconocimiento à los del mas tierno cariño maternal.

Sale Carolina. Madre mia, así dexais sola à vuestra hija?

Leon. Ven, querida mia: toda tiemblas? qué tienes, mi amada Carolina?

Car. Ay mamá! si los crueles que nos persiguen nos siguieran hasta aquí! ò cielos! me estremezco pensando en mi madre.

Leon. Tú tiemblas por tu madre! hija desventurada! tú no piensas en tus propios pesares, y no te afligen sino mis penas! Pero, hija mia, las tuyas estan tambien aquí. (*Estrechándola à su corazon.*) Suframos, hija mia, pero jamas nos desanimemos.

Car. Vuestra Carolina será siempre digna de vos.

Leon. Ah! yo nó lo dudo: yo hubiera querido asegurar tu felicidad à costa de mi vida. No aspiraba sino al momento de ver realizada tu union con Ferdinando; pero arruinada... sin bienes, y acaso sin esperanza... Pero Ferdinando se muestra firme?

Car. Si señora, siempre es el mismo.

Sale Luisa, y luego Teodoro.

Luisa. Señora, señora, buenas noticias: ved aquí un Page de la Cámara del Rei.

Leonor y Carolina sin ver à Teodoro.

Leon. Es mi amado Augusto?

Car. Será mi querido hermano?

Teodoro se presenta à la puerta como hablando con las gentes de la casa.

Sale Teod. Buenos dias, Ernesto: buenos dias, señores. Advertid à todos que necesito toda la casa para servirme.

Las dos. Ah! No es él.

Teod. Señora, el caballero vuestro hijo, y amigo mio, habiendo sido nombrado de servidumbre repentinamente, me envia à ofreceros sus respetos, su sentimiento, y todo el zelo y atenciones de su mas afecto compañero.

Leon. Pues qué, señor, no le veremos?

Teod. En este rato me parece imposible: mas si tengo la dicha de siquiera aceptar mis servicios, podré ocupando su lugar... Sí, señoras mias: como el Rei, despues que come, se entrega regularmente à un breve reposo, yo espero, y aun respondo de llevar à efecto y que se logren los deseos de mi mayor amigo, y los de la mas justa impaciencia.

Leon. Ah! señor, si conoceis la de una madre, desde luego penetrareis su mayor deseo; y así decidme, qué se piensa, qué se dice de mi hijo?

Teod. Las bondades del Rei son la respuesta mas justa y acertada.

Leon. Qué dulce satisfaccion para una madre!

Car. Y para una hermana.

Leon. Con que Augusto es estimado?

Teod. Y querido de quantos le conocen à fondo.

Leon. Ah! Creed, caballero, que él gana mucho en ser conocido; pero perdonadme si hablo de mi hijo ignorando todavia à quien debo toda mi gratitud.

Teod. Yo soi hijo único del General Kroms, hermano del Baron inmediato del Sacro Imperio que lleva el mismo apellido: yo he tenido el honor de veros alguna vez en casa de mi tio el Comendador, y à esta señorita en casa de mi tio. Es verdad que en este tiempo era yo tan niño que nadie podia reparar en mí.

Car. Sí, madre mia; yo me acuerdo mui bien, y si mal no me acuerdo, este caballero debe llamarse Teodoro.

Teod. Y añadid el aturdido, porque entónces lo era yo muchísimo: ahora permitid, señoras, que yo desempeñe los encargos que me ha confiado mi amigo. Esta casa es mui buena, pero es preciso gritar una hora ántes que à uno le oigan. (*Se vuelve hácia la puerta del fondo, y grita.*) Ola! he? Mozos, aquí todos. (*Todo lo siguiente lo dice corriendo à la puerta, y volviendo à las damas sin parar.*) Perdonad, que esto no se puede remediar: Ernesto? Ernesto? Vaya, si no hai consuelo para esto. Patron? Patrona,

criados, todos los criados: sí, ya lo he dicho: por cierto que es mui buen modo de servir. (*Coge la campanilla, y abriendo la puerta empieza à tocar y llamar todo à un tiempo.*) Ola, Aleman, Inglés, Italiano, todos, todos, Patron, Patrona.

Salen los quatro Criados.

Ern. Qué es lo que mandais, caballero?

Teod. Ya era hora: hombre, por Dios Santo.

Ern. Señor, la víspera de una revista general no nos entendemos unos à otros en esta posada.

Teod. Tomad, y esperadme aquí que vuelvo al instante. (*Les da dinero.*) Señoras, aquí es imposible de hacer otra cosa: si yo tuviera el honor de recibiros en mi casa...

Leon. Hariais como quien sois; pero ahora permitid que nos retiremos un poco à nuestro quarto.

Teod. Permitidme la honra de acompañaros.

Las acompaña, y quedan los Criados.

Franc. Vaya, vaya, qué mocito tan generoso: mirad lo que me ha dado.

Ital. A mí tambien. *Ing.* Y à mí.

Franc. Será algun gran Señor.

Ing. O algun Lord.

Ital. O quizá algun Título.

Alem. No sino un simple Caballero, un Gentilhombre.

Sale Teodoro. Vamos, amigos: todos alerta: necesito toda la casa: haced que vengan aquí los Patrones: todos son pocos para servirme hoi. (*Vase el Aleman, y los demas quedan à la puerta.*) La hermana de mi amigo es preciosísima: ánimo, Teodoro: esta es una conquista digna de tí: en efecto, ella es la muger que necesito y adoro. (*Saca dinero de todos los bolsillos, y lo va echando en el sombrero.*) Aquí es preciso brillar y ser magnífico de todo punto, y es preciso comenzar dándoles un expléndido banquete.

Sale Mad.Fil. Qué es esto, caballero? Me dicen que quereis apoderaros de toda la casa.

Teod. Bravo: aun no sé yo si tendré bastante con toda ella; pero Madama, vos sereis siempre la muger mas bonita de Berlin: sabeis que muero de amor por vos?

Mad. Fil. Yo os lo agradezco: pero aquí teneis à mi marido.

Sale Fil. Qué es lo que aquí pasa? qué alboroto! Qualquiera diria que la revista se hace en mi casa.

Teod. Vaya, venid acá, llegaos; à fe que os haceis bien esperar.

Fil. Ay, ay, ya no me admiro de nada; donde hai Pages todo es tumulto: qué quereis?

Teod. En verdad, bella Patroncita, (*Al oido.*) que teneis la cara encantadora, y os amo ciegamente.

Fil. Perdonad, caballerito; pero los que vienen à mi casa si se les ofrece algo me lo dicen à mí.

Teod. Pues à mí me acomoda mas tratar con Madama.

Fil. Vamos, caballerito, à un lado chanzas, que no estamos para perder el tiempo. Decidme qué es lo que me procura el honor de veros.

Teod. Sabeis dar una comida?

Fil. Pues es buena pregunta.

Mad. Fil. Apuradamente es lo què mejor hace.

Teod. Pues bien, escuchadme: yo quiero ser servido al estilo de Francia. La baxilla mas rica, la manteleria mas fina, los platos mas delicados, los vinos mas exquisitos, y el desert mas completo es lo que yo quiero: maldita la cosa me importa que cueste lo que costare. (*Pónele el sombrero junto à la cara.*) Tomad quanto dinero quisiereis, pero yo quiero un festin completísimo y eterno.

Fil. Quántos cubiertos? *Teod.* Tres.

Fil. Tres?

Teod. En el quarto de estas damas.

Fil. En el quarto de estas damas? mui bien; con muchísimo gusto: vamos, muchachos, todo el mundo se emplee en servir à este caballero: vos sereis tratado à la Francesa, y como buen Aleman os daré una comida...

Teod. Cómo? *Fil.* Eterna.

ACTO SEGUNDO.

Antecamara Real: gran puerta enmedio, y otras dos mas pequeñas à los lados: dos mesas junto à la puerta del fondo, y sobre ellas reloxes: otra mesa correspondiente estará à un lado con rica escribania: sillas ó taburetes correspondientes al lugar. Teodoro sale por la puerta de enmedio como enagenado de alegría.

Teod. Feliz Teodoro! Una y mil veces felicísimo Teodoro! Yo estoi embriagado de alegría, y la cabeza se me desvanece. Ah! Carolina es criatura celestial: ello es hecho: yo amo como nadie ha amado jamas, y me he fixado para siempre. Qué dulzura, qué modestia y qué gracia! No hablo de su figura que es angélica. El amor la ha formado expresamente para mí. Qué bellísimos ojos! qué talle, qué talle tan elegante! y luego aquella sonrisa encantadora, una melancolía tan dulce y deliciosa! una madre tan respetable, y un hermano que es mi mejor amigo: vaya, con todo esto me caso de una vez: hago un obsequio al amor, à la amistad y à la virtud. Enriquezco à quanto amo, y mis padres no podrán hacer uso mejor de su fortuna.

Sale Augusto. O mi amado amigo! llegáron por fin? las has visto? cómo está mi madre? y mi hermana? Les ha sucedido alguna desgracia en el camino? qué han hecho? las veré pronto?

Teod. Válgame Dios qué torbellino; sosiégate, no te alteres; todo va bien: las señoras disfrutan perfecta salud, y luego vendrán: ellas estan embelesadas contigo y conmigo: tu hermana es divina. Estoi por decirle que pronto será mi cuñado. (*Ap.*) Me atrevo à decir que he hecho tus veces maravillosamente, y si no pregúntaselo quando vengan, que será, creo, de aquí à una hora.

Aug. De aquí à una hora? *Triste.*

Teod. Pero hombre, tú no te haces cargo de nada: es preciso que descansen un rato, y luego no se han de peinar y vestir para presentarse aquí? no han de comer? En fin, yo he hecho diabluras, y ellas te lo dirán.

Aug. O madre mia! dentro de una hora mezclaré mis lágrimas con las vuestras?

Teod. Seguramente será un momento delicioso para los quatro, porque yo pienso presenciarlo, no es verdad: amigo?

Aug. Sí; con todo mi corazon. *Apretándole la mano.*

Teod. Amado Augusto, (*Salta y lo abraza.*) quánto me complaces! Estoi rabiando (*Ap.*) por decirle que quiero casarme con su hermana; pero ántes es preciso declararme con toda formalidad.

Aug. Qué hablas entre dientes?

Teod. Yo digo que es preciso que tú tambien descanses un rato: has corrido toda la noche, y no te puedes tener de cansancio. Mira, toma, siéntate en esta silla, y procura dormir un poquito.

Aug. Yo dormir quando espero à mi madre?

Teod. Vamos, no te inquietes por cosa alguna: déxame el cuidado de todo, y yo respondo de hacer todo quanto sea necesario como es debido. Mas, mudando conversacion,

vés este bolsillo? Contiene cien ducados que me envian mis padres para celebrar mis dias: toma, partamos, ó por mejor decir, guárdalo todo, y me darás mucho gusto.

Aug. Mi querido Teodoro, yo te doy mil gracias.

Teod. No tengas reparo; yo estoy rico: hace un mes que gano todos los dias al juego... toma el bolsillo.

Baxando la cabeza.

Aug. Lo estimo infinito.

Teod. Yo no quiero que estimes, sino que tomes.

Aug. Imprimo en el alma tus generosos ofrecimientos, pero no necesito de nada.

Conteniendo un suspiro.

Teod. Nada necesitas? Con esto me enfadas todos los dias, y me llamas amigo!

Aug. Teodoro....

Teod. No señor; tú no eres mi amigo, así como no lo eres de ninguno de los compañeros que se quejan de tí con muchísima razon.

Aug. Teodoro....

Teod. Jamas lo habia querido creer, y siempre he salido á defenderte contra ellos, pero ya me voy desengañando de....

Aug. Pero qué tienen que decir de mí?

Teod. Por qué no admitir mi bolsillo? por qué singularizarse en todo? alejarse de todos, vivir casi solo, sin asistir à partidas ni concurrencias; todo esto es una especie de desprecio.

Aug. Teodoro...

Teod. Sí señor; lo dicho, es desprecio, sí señor.

Aug. Ay, amigo mio!

Teod. Y luego dicen, que yo me llevo la preferencia, y que á mí solo me distingue: bueno, y no quiere aceptar un regalo que le hago, y en qué ocasion! Decid, caballero, es ésta una prueba de amistad?

Aug. Querido Teodoro, verdaderamente que soy muy desgraciado, quando necesito de justificarme contigo.

Teod. No; yo no te la pido, ni te la pediré jamás, amado Augusto.

Aug. Pues qué quieres que haga contra tan injustas sospechas y falsas acusaciones?

Teod. Que no dés lugar á ellas: ocultar tus pasos; tus gastos y tus diversiones te pueden producir enemigos, y por fin, si el Rey....

Aug. Como el Rey? *Alterado.*

Teod. Mira, amigo mio, à nosotros jamas nos faltan atisbadores y fiscales de nuestras acciones entre nuestros mismos compañeros, que ponderan las cosas, dándolas un colorido fatal. Piensas que ellos te han de perdonar jamás el haber obtenido una pension en tu edad?

Aug. Ah, gran Dios, conservadme las bondades de mi Soberano! Desventurado (*Ap.*) hijo! qué seria de mi pobre madre!

Teod. Tranquilízate, Augusto: el Rey nunca te abandonará. No tienes en tu favor su justicia, tu inocencia, y la memoria de tu padre? Quándo el gran Federico se olvidó de un valeroso Oficial muerto baxo sus vanderas? Sosiégate, pues, mi amado Augusto, y no te aflijas. Sobre todo, perdóname esta pequeña viveza, pues te prometo repararla; pero entretanto no pensemos sino en el placer y satisfaccion de volver á ver tu madre y tu hermana: voy al punto á buscarla, y entretanto tú reposarás un poco: te lo suplico, porque lo necesitas.

Aug. Es verdad, que no puedo conmigo de cansado, pero si el Rey....

Teod. A esta hora? No hay cuidado: Ha muy poco que se ha echado à dormir, como acostumbra, con botas puestas. Toda la noche la ha pasado despachando, y la mañana entre los batallones: en verdad que

no desperdicia el tiempo; pero vaya, ponte en esa silla, y duerme un poco: cuenta sobre mi exâctitud è inteligencia, y lo que es mas, sobre mi amistad; por todo esto no te pido sino que te sirvas de aceptar mi bolsillo.

Aug. Querido Teodoro, mi dulce amigo, yo te pediré quando lo necesite.

Abrazándole.

Teod. Pues en esa confianza, à Dios amigo (*Ap.*), à Dios, hermanito mio. Yo tengo mil proyectos: yo

En voz alta.

quisiera.... pero ya lo sabrás: à Dios, amado Augusto.

Todo esto lo dice con demostracion ó alboroto, y se va por la puerta de enmedio: al abrirse se vén dos centinelas.

Aug. Qué amigo tan noble! Él se ha disgustado porque no he tomado

Se sienta sobre una silla, y saca la carta del pecho.

su bolsillo. Ay! si él supiese mi

Mirando la carta.

situacion, quánto se enojaria!

Abre la carta, y la besa.

ó triste, ó desventurada madre mia!

Hace que lee, levanta los ojos al cielo, y suspira.

¡Á qué miserable estado hemos llegado! Mas todavía no debemos desesperar: el Rey será instruido: lo sabrá todo: nada se escapa à su vigilancia; él admite y oye à todos sus vasallos; todos participan igualmente de su bondad y justicia: él es el Dios tutelar de su pueblo: será sensible á nuestras desgracias, y se enternecerá sobre una familia perseguida.... ya veo à todos mis enemigos confundidos y castigados: me siento mas tranquilo: una dulce esperanza renace (*baxo*) en mi alma... Madre mia .. todo (*mas baxo*) vá à mudarse.... pronto.... dexarémos de llorar.

Se duerme, y dexa caer la carta sobre sus rodillas: el Rey sale por la puerta de la izquierda con muchos papeles en la mano: mira el Relox.

Sale el Rey. Demasiado he dormido....

Abre una, y hace que lee.

leeré apriesa estas cartas. El Príncipe de..que espere, que tiempo tiene.

La mete en la faltriquera izquierda, y abre otra.

El Consejero íntimo de... ninguno me engaña dos veces. Los fieles va-

Hace lo mismo, y abre otra.

sallos colonos de.. alcanzarán lo que piden. La actividad y la industria

Mete la carta al lado derecho, y abre otra.

pueden contar siempre con mi proteccion. Los pobres habitantes de.. estos son los mas necesitados: los infelices han perdido todo con las inundaciones: ellos recibirán todos los socorros necesarios, y no pagarán impuestos en dos años. El

Métela al lado derecho, y abre la última carta.

Comendador de.. que venga, y repararé sus agravios. Mejor que yo

Hace lo mismo: repara en Augusto, se acerca à él, y lo mira un poco con atencion.

duerme... este muchacho me interesa... con todo no me hablan bien de él.. pero yo me acuerdo de su padre.. qué será este papel? veamos: acaso encontraré en él algunas luces:

El Rei se pone en un camapé, frente de Augusto, y lee:

«Amado Augusto, único apoyo de »tu madre y tu desgraciada familia... La pension que el Rei se ha

El Rei sorprehendido mira à Augusto con interés.

»servido concederte, acaba de pa»garseme.« Con que éste es, generoso jóven, el uso que tú haces!.... y te acusan! ... Yo lo exâminaré todo por mí mismo: el error de los Reyes cuesta caro. «No era bas-

"tante (*Continúa leyendo*) que una fraude impune.. (*con voz terrible*) impune... (*prosigue leyendo*) absor- "viese los bienes adquiridos con la "sangre de tu padre... El odio de "un Magistrado opresor y podero- "so... Las costas que debemos pa- "gar por nuestra perdida... O hijo "mio... la existencia, el honor de "tu madre, y el infeliz albergue "que cubre à una noble familia, va "à serle arrebatado con ignominia.

Se enternece.

"Amenazada con el decreto mas "cruel, perseguida tal vez hasta "en la misma Capital... Voi à ella "à buscar protectores para mis "hijos, un amigo: un solo amigo "que se acuerde de su padre.....

Enxugándose el llanto.

Venga ella à mí; yo soi el amigo que busca.

Augusto en sueños, y alargando el brazo dice à media voz, y luego mas alto.

Aug. Cien ducados... cien ducados... O, madre mia... El cielo nos los envia....

El Rei escucha con interés, y se levanta precipitado.

Rei. Sí, el cielo te los envia, pobre y generoso mancebo: volveré à de-

Saca un bolsillo, y se lo pone à Augusto en la faltriquera.

xarle la carta de su madre: todos mis tesoros no se la pagarian.

Aug. El Rei.... Ah, Dios mio.....

Se levanta apriesa.

El Rei que le ha oido, se procura separar mas. Augusto le mira de reojo, y viendo que lee, se tranquiliza.

No me ha visto: Ah, mi carta!

Recoge la carta, la besa, y la pone en su pecho, y el Rei, sin quitar los ojos del papel: llama, y Augusto se adelanta con timidez.

Rei. Ola... Quién ha llevado esta noche mis despachos?

Aug. Señor, yo he sido.

Rei. Y por qué no te dexan descansar?

Con dulzura.

Aug. Qué bondad!

Rei. Augusto, no me hablan bien de tí? Qué haces de tu dinero?

Aug. Señor? ...

Rei. Lo empleas mal por ventura.

Aug. No señor: Dios es testigo.

Rei. Pues por qué lo ocultas?

Aug. Señor... vuestra Magestad...

Rei. No se explicará: Augusto, tú no tienes padre?

Mirándole con mucha bondad.

Aug. Perdonadme, señor.. estais equivocado.

Rei. Cómo? (*Echándose à sus pies.*)

Aug. No soi uno de los vasallos de vuestra Magestad!

Rei. Qué hace tu madre?

Aug. Señor, ella bendice à su Rei, y le cria leales servidores.

Con ternura y firmeza.

Rei. Augusto, yo quiero verla. Has

Dá dos pasos, y vuelve.

entendido? Quiero ver à tu madre.

El Rei abre la puerta de en medio, y se detiene un poco mirando al Granadero que está de centinela: luego se cierra la puerta, y Augusto se pone de rodillas, y levantando los brazos al cielo, dice con entusiasmo.

Aug. O Dios, que penetrais los íntimos sentimientos de mi alma, concededme la dicha de mi padre: muera yo por tan benigno Soberano.

Teodoro sale con Carolina y su madre, y apénas repara Augusto en ellas, las abraza alternativamente.

Teod. Augusto?

Leon. Hijo mio...

Caro. Hermano...

Aug. Madre mia: ¡Gran Dios! Mi amada Carolina.

Teod. Todo esto es obra mia.

Leon. Detente, reposa en mis amorosos brazos, hijo mio.

Teod. Qué espectáculo!

Leon. Caballero, no extrañeis estos extremos en una madre que debe

la subsistencia á su hijo.

Como resentido.

Aug. Qué es lo que decís? O madre, no atormenteis, no hagais morir à vuestro hijo.

Teodoro se ha retirado por la misma puerta.

Leon. En vano tratas de imponerme silencio: tu corazon generoso teme los testigos, y yo me hago honor de que todos lo sepan.

Aug. No os abatais así, madre mia: habladme de lo que yo os debo. Quién es capaz de pagar à una madre?

Leon. Un hijo como Augusto...

Vuelven à abrazarse, y despues de una pequeña pausa, dice.

Aug. Madre, hermana, ábranse nuestros corazones à la esperanza. El Rei... Ah! si supieseis... El me ha hablado de vos, madre mia: me ha repetido dos veces con muchísima bondad: quiero verla. Has entendido? Quiero ver á tu madre: es preciso hacerle relacion de nuestras desdichas.

Leon. Si, hijo mio: es preciso instruirlo de todo. Nos han perseguido; todo lo hemos perdido; pero nuestros corazones son rectos, y nuestros enemigos nada tienen que denostarnos.

Aug. Nuestros enemigos... tiemblen... pero, madre mia, como la magestuosa presencia del Rei pudiera embargar vuestras expresiones, será mejor que os arrimeis à esta mesa: escribid aquí sin preparacion alguna, con sencillez: el estilo de la sensibilidad es el mejor. Habladle mucho de mi padre y de mis hermanitos; no hagais mencion de mí.

Leon. Nada quieres que diga de tí?

Aug. Nada por cierto; yo os lo suplico: hablad de mi hermana y demas familia: pintadle cómo en nuestro humilde albergue rodeábamos su imágen, y cómo à su vista ya se inflamaban tan tiernos corazones: todo esto como os dicte vuestro corazon, y vivid segura de que cada expresion, cada palabra, penetrará el corazon del Monarca.

Leon. Ah! hijo mio, quán dificiles son de explicar, quándo rayan en lo sumo los sentimientos del alma!

Aug. Todo está aquí preparado: tomad esta pluma, y escribid. El

Le dá la pluma, y le besa la mano.

cielo guió siempre esta mano materna? Mi amada Carolina, mucho

La madre se pone à escribir, y Augusto conduce à su hermana al extremo opuesto.

tiempo ha que no nos hemos visto. Soi yo siempre tu querido Augusto?

Caro. Puedes dudarlo?

Aug. Qué hacen mis hermanitos? Pensabais alguna vez en mí, como yo pensaba en vosotros?

Caro. Augusto mio, si hubieras podido vernos quando recibiamos noticias tuyas! Todos nos juntábamos: Mamá leía, y la haciamos repetir mil veces tus cartas, y aun no nos satisfaciamos.

Aug. Lo mismo me sucedia à mí con vuestras cartas.

Car. Qué feliz era aquel tiempo en que no nos separabamos.

Aug. Sí, mi amada Carolina, te acuerdas de nuestra union fraternal, y de aquellos apacibles paseos que dabamos por la tarde en torno à nuestro solitario albergue? Pero á propósito de todo quanto amamos, no se nos olvida hablar de alguna persona que debieramos tener presente?

Car. Alguna persona.

Carolina baxa los ojos, y la madre mirándolos algunas veces, dice:

Leon. Mis dulces hijos.. ellos se aman

como à mí me aman : venturosa madre!

Aug. En algun tiempo era yo el confidente de mi hermanita... Eh! levanta esos tus grandes y negros ojos, que yo me complazca en mirarlos.

Car. Que quieres sonrojarme...

Aug. Vamos, en confianza, cómo está mi amigo Ferdinando?

Car. Hemos partido sin haberle visto.

Aug. Le habrá sido muy sensible.

Car. Y à mí tambien.

Aug. Yo apostaria á que ahora mismo se está acordando de nosotros.

Car. Es que pensará que hablamos de él.

Aug. Pero te quiere todavia? .. No baxes los ojos: ó es decir, que ha habido alguna novedad.

Car. Lo sentiria infinito... él es mui hombre de bien.

Aug. Y que merece seguramente el corazon de mi hermanita.

Car. Entre los dos lo ocupais : cómo no amarlo? es tan sensible y compasivo! Augusto mio, lo creerias? Despues de nuestras desgracias se muestra mas tierno, y me ama mas, y quiere sacrificarme todo.

Aug. Así obran los buenos corazones.

Sale Teodoro alborotado.

Teod. Ah, amigo mio! Ah, señora, qué noticia! yo estoi fuera de mí!

Aug. Qué ha sucedido?

Las dos. El está transportado.

Teod. Escuchadme; pero prometedme no alteraros. Yo estaba en esta pieza inmediata entretenido en leer los papeles públicos, quando de repente oigo una grande griteria en la calle. Salgo, y veo delante de la casa un tropel de Ministriles, Escribanos, y toda la garullada de esta clase : al momento llegan à mis oidos las terribles palabras de *sentencia*, *huida*, *prision*. Los crueles os persiguen hasta aquí.

Aug. Justo cielo!

Leon. Oh hijos mios!

Car. Cumpliéronse mis pensamientos.

Teodoro patea de impaciencia, y llora.

Teod. Si no es eso ? si no hay nada ? por vida... si tuviera que anunciaros desgracias, estaria yo tan sosegado?

Car. Sosegado, y llorais?

Teod. La culpa es vuestra, sseñorita; pues si os veo llorar, y á todos los demás, cómo quereis que yo no llore?

Aug. Escuchemos, oigamos, madre mia.

Teod. En medio de esta infernal tropa estaba nuestra valerosa patrona gritando à todo el mundo: ténganse, ténganse : qué quiere la justicia ó la injusticia ? Dinero? fianzas? Toda mi casa? Hablad: mi marido está instruido de todo, y se encarga y responde de todo. En esto llega el marido : su esposa se arroja en sus brazos, y le dice : O mi bien amado, mi tierno esposo, no permitas que ultrajen en tu casa la viuda de un valeroso Oficial, que no vivió sino para defendernos; que murió defendiéndonos, y cuyos hijos tambien nos defenderán. Paguemos, amigo mio : ésta es una deuda sagrada; paguemos en nombre de la patria.

Los tres. Corazon virtuoso! sensible corazon!

Teod. Todos estaban suspensos y consternados, esperando la resolucion del marido, quando éste en alta voz dixo : yo deposito mil ducados, y empeño todos mis bienes. Respetad la nobleza desgraciada, y venid á recibir vuestro dinero : todos derraman lágrimas, y entre dulces aclamaciones prorumpen diciendo : Vivan los buenos ciudadanos : de repente se oye un grande y confuso estruendo: todos callan, miran; hacen lugar, y llega el padre del Estado.

Aug. El Rei?

Teod. El mismo: ya estaba instruido.

Aug. O madre mia!

Teod. La iniquidad queda confundida, los buenos corazones se alegran, y vuestros bienhechores en medio de las aclamaciones siguen al Monarca hácia este sitio.

Leonor toma el papel que ha escrito.

Leon. Verdad, tú vas à acercarte à un Soberano.

Teodoro retirando à un lado à Augusto.

Teod. Seguramente, amigo mio, no se me podia ofrecer circunstancia mas favorable para obligarte à aceptar mi bolsillo... pero dónde está? si se me habrá perdido?

Le busca, y no le halla.

Aug. Qué buscas?

Teod. El bolsillo.

Leon. Qué bolsillo?

Oyese un gran ruido.

Aug. El Rei llega.

Las dos. El Rei, el Rei. (*Como aturdidas.*

Augusto hace entrar á su hermana en la puerta de la izquierda, que quedará entreabierta.

Aug. Retírate, hermana mia: vos, madre mia, quedáos; pero por Dios que tengais un poco de firmeza.

Sale el Rei con séquito de Oficiales por la puerta de enmedio.

Rei. Si el débil hubiera siempre de temblar, y verse oprimido del poderoso, no se habria pensado en establecer leyes; pero no hay débil ni hay poderoso donde yo reyno. Mi poder es para los oprimidos, y mi presencia para todos mis vasallos. Qué quereis, señora?

Repara en la madre de Augusto, que se le inclina profundamente: él se quita el sombrero, y descubierto se adelanta hácia ella.

Leon. Señor.... vuestra Magestad.... *Confuso.*

Aug. Señor, es mi madre.

las órdenes.....

Rei. Vos, señora, teniais por esposo á un valiente Oficial: qué puedo yo hacer por su familia? Con

Ella le dá el memorial, y él lee, arqueando las cejas, y luego dice:

que habeis perdido vuestros bienes por una quiebra?

Leon. Sí señor.

Durante esto Teodoro hace que busca el bolsillo, y como que cuenta su pérdida à algunos de los concurrentes.

Rei. El tribunal ha declarado por insolvente à vuestro deudor.

Leon. Sí señor.

Rei. Qué es de él?

Leon. Vive en la opulencia.

Rei. Quién es el miserable que ha juzgado el proceso?

Adelantándose con aspecto terrible.

Leon. El mismo, señor, que me condena ahora à pagar lo que no debo.

El Rei pasea agitado, estregando el papel entre sus dedos, y luego dice à un Oficial de su séquito.

Rei. Acercáos.... Nó: escribe tú: son casadas estas gentes?

Con seriedad à Augusto.

Leon. Ni el deudor, ni el juez.

Augusto pone una rodilla en tierra, y se arrima à la mesa para escribir.

Rei. Escribe: El Rei manda, que todos los acreedores del falso negociante... (pon su nombre) sean al momento pagados con réditos de los réditos, comenzando la execucion por los bienes del juez. Lle-

Todos dan señas de alegría; el Rei firma, y dá el papel à un Oficial, diciendo.

vad esta órden al justicia mayor.

Leonor, su hija y Augusto lloran, y sacando Augusto el pañuelo, saca el bolsillo, y lo dexa caer.

Aug. Oh, madre, estas son buenas lágrimas.

Teodoro atolondradamente viendo caer el bolsillo, exclama.

Teod. Ese es mi bolsillo.

Varias gentes de la comitiva se miran como admirándose, y dicen à media voz.

Voces. Su bolsillo.

Va à cogerle, y el Rei se interpone.

Rei. Qué es esto?

Teod. Señor... qué diré! (*Ap.*)

Voces. Dice, que es su bolsillo.

Teod. Si tú lo habias hallado, por qué no me lo decias? (*Ap. à Aug.*

Augusto titubea de dolor, y cae apoyandose en una rodilla: su madre exclama, no atreviendose à socorrerle por respeto al Rei.

Aug. O Dios, yo muero!

Leon. Augusto, oh hijo desventurado!

Rei. Con que por mi respeto dexais morir à vuestro hijo! Augusto, Augusto?

El Rei le levanta, y le tiene en sus brazos.

Aug. Oh, señor mio!... Oh, mi númen tute r!... Yo estoy inocente.

Rei. Bi n lo sé yo, querido.

Con ternura.

Teod. Qué sea yo tan aturdido!

Desesperado.

Rei. Quién se atreve à acusarle?

Teod. Señor....

Rei. Qué es lo que has hablado de bolsillo?

Teod. Señor...

Rei. Adelante.

Teod. Yo tenia uno: se lo habia ofrecido à mi amigo; no quiso recibirlo, y yo... yo...

Rei. Acabarás?

Teod. Se lo metí en la faltriquera.

Rei. Quién? tú?

Carolina abre la puerta, y se presenta con precipitacion.

Car. Perdonad, señor: se trata del honor de mi hermano, y no puedo ser indiferente. Aquí está vuestro bolsillo; yo lo he hallado sobre un camapé en la otra pieza; tomadlo, y no expongais á mi hermano.

Teod. Señor, qué quereis que diga? Perdonadme, que sea tan aturdido: mi amigo comparecia sospechoso, y yo no sé ni lo que he hecho, ni lo que he dicho: vuestra Magestad puede castigarme: pero mi corazon siempre será mejor que mi cabeza.

Rei. Ya lo verémos. Augusto, quan- *Sonriéndose.* do dormias en esa silla, qué papel tenias en la mano?

Aug. Una carta de mi madre.

Rei. Yo creo que me perdonarias si yo la hubiese leido. Quando el dinero se emplea tan bien, nada importa que uno mas lo sepa: y quando soñabas, no te parecia que el cielo te enviaba cien ducados?

Aug. Ah, señor...

Rei. Sí, no te engañabas; yo he sido el instrumento: este es, señores, todo el enigma. Las modestas virtudes de este muchacho debieran servir de modelo à sus acusadores. Traed á mi presencia al Fondista y su muger: quántos hijos teneis, señora?

Leon. Señor, tengo cinco hijos, y esta hija.

Rei. Yo cuidaré de ellos: habladles muchas veces de su padre. Habeis acaso puesto la mira en algun sugeto para esta señorita?

Teodoro muy atento.

Leon. Señor, su corazon habia elegido; pero nuestras desdichas y la poca fortuna del que debiera ser su esposo...

Rei. Que se case con ella; que él sirva, y yo cuidaré de todo lo demás.

Teod. A Dios todos mis proyectos. (*Ap.*)

Salen Filips y su muger.

Rei. Acercáos, llegad, señora: la accion que acabais de hacer no me sorprehende, porque sé muy bien que no es la primera.

Los dos. Ah, señor!...

Rei. Yo os encargo todos los bienes

de mis casas de Caridad: necesito un hombre honrado que desempeñe esta plaza, y nadie la merece mejor que vos. Augusto, yo te duplico la pension, y quiero que con Teodoro sirvas de capitan en el Regimiento de mi hermano: tú eres buen hijo, y serás tan valeroso como tu padre. A Dios, señora, yo os doy mil gracias, porque sois tan buena madre.

Todos. Viva el Gran Federico.

Leon. Oh, amable Rei!

Aug. Generoso Monarca!

Fil. El cielo dilate su vida para consuelo de los infelices.

Teod. Si podrá esta leccion moderar mi atolondramiento?

Mad.Fil. A lo ménos servirá para darnos à conocer, que el cielo santo siempre recompensa las virtudes, y mucho mas la del amor filial.

F I N.

DONDE ÉSTA SE HALLARÁN
LAS SIGUIENTES:

El Negro y la Blanca.
El Negro sensible.
La Dama Labradora.
Otelo, ó el Moro de Venecia.
La Familia Indigente.
La Florentina.
La Esposa Amable.
El Amante Honrado.
El Indolente.
El Viajante Desconocido.
La Adelina, *segunda Parte.*
La Misantropía y Arrepentimiento.
Idem, *segunda Parte.*
El Hidalgo Tramposo, *Figuron.*
La Raquel, *Tragedia.*
Sofonisba, *Tragedia.*
Agamenon Vengado.
El Delirio, *Opera.*
El Viejo y la Niña.
La Inocencia Triunfante.
El Príncipe Perseguido.
El Príncipe Peregrino.
Hacer que Hacer.
Don Quijote.
Lidian Honor y Poder.
La Andrómaca, *Tragedia.*
La Comedia Nueva, ó el Café.
La Cortesana en la Sierra.
Las Mocedades del Cid.
Dar la Vida por su Dama.
Los dos mas finos esposos, desgraciados por Amor.
El Mágico de Astracán.
La Gabriela.
El Imperio de las Costumbres.
Cenobia y Radamisto.
La Escuela de la Amistad.
La Hipermenestra, *Tragedia.*
El Divorcio Feliz.
Magdalena Cautiva.
El Médico Supuesto.
La Muerte de Héctor.
Numancia Destruida.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Las Víctimas del Amor.
Triunfos de Lealtad y Amor.
La Cleonice.
El Pintor Fingido.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes engañados.
La Atahualpa.
El Calderero de San German.
El Buen Hijo.
El Católico Recaredo.
El Carbonero de Lóndres.
El Cerco de Roma.
La Conquista de Madrid.
Entre los Riesgos de Amor, sostenerse con Honor.
La Laureta.
El Nazareno Sanson.
No hay Mudanza ni Ambicion donde hay verdadero Amor.
El Rey Pastor.
La Escuela de los Zelosos, *Opera.*
La Isabela, *Opera.*
La Emilia.
Ser Vencido y Vencedor.
Saber del mayor peligro triunfar solo una Muger.
La Vida es Sueño.
El Tetrarca.
Las Vivanderas Ilustres.
Á Padre Malo Buen Hijo.
Triunfos de Valor y Honor en las Cortes de Rodrigo.
La Tamara.
La Genovitz.
La Criada mas Sagaz.
Contra Valor no hay Desdicha.
El Negro mas Prodigioso.
La mas Constante Muger.
Natalia y Carolina.
El Ayo de su Hijo.
Christóbal Colon.
El Amante Generoso.
El Fabricante de Paños.
La Esposa Persiana.
Estêr, *Tragedia.*
La Jacoba.
Tener Zelos de sí mismo.
Los Trabajos de Job.
Dido Abandonada.